

"La Viuda Astuta"

Por M. Eugenia Di Doménico

■ "LA VIUDA ASTUTA", de Carlo Goldoni (1707-1793) es el primer estreno del Grupo "Teknos", de la Universidad Técnica del Estado, en la sala Camilo Henríquez. Dirigida por Gustavo Meza, a quien hemos visto mejores producciones (como "La celestina"), el montaje es más que regular. Fundamentalmente hace reír y entretiene, por lo liviano de su trama y las jocosas situaciones, de las cuales algunos actores sacan mucho partido, pero la obra en sí no tiene fuerza. Es intrascendente y hasta pasada de moda, ya que obedece a un cuadro costumbrista de la época.

AUTOR Y EPOCA

■ Goldoni tuvo un difícil papel en su tiempo: hacer evolucionar el teatro de su país, que estaba en completa crisis. Trató de sacar al teatro italiano de las bufonadas de la comedia italiana, y dar mayor fuerza a los actores, acostumbrados a improvisar. "La viuda astuta" satiriza a los italianos, franceses, ingleses y españoles, lo cual da vivacidad a los diálogos.

El centro de la trama es Venecia, donde las raíces de la comedia del arte estuvieron más arraigadas.

El sentido de la burla, que caracterizó al autor, está patente en esta obra, que provoca espontánea y jovial risa, lo cual entusiasma al espectador. Es una secuela del divertimento, muy típico de los siglos XVI y XVII, donde se le da importancia a las debilidades femeninas, muy tratadas por Goldoni en sus obras.

PUESTA EN ESCENA

■ Sin duda este montaje es inferior al de "Las bodas de Figaro". El director descuidó algunos detalles de ambientación; la escenografía se ve poco acabada, y el mobiliario no está en época. Desentona con el elegante vestuario.

Otro detalle que desconcierta al público en general, es la falta de acento del pretendiente italiano y de la viuda, lo cual se deduce al pensar que el director sitúa al espectador en Italia, donde se desarrolla la trama. Sólo los extranjeros (francés, inglés y español) hablan a media lengua. Habría sido preferible que todos, o ninguno, marcaran este detalle, ya que esto pone en desventaja a los actores. Queda bien en claro que el acento del francés, interpretado por Adriano Castillo, por ejemplo, favorece enormemente su personaje, que destaca, además, entre

ACTORES

■ De los cuatro actores principales, el más débil es Osvaldo Lagos, que interpreta al Conde de Bosque Negro.

Frio, débil por momentos le faltó mayor vigor para su personaje de celoso y apasionado italiano. Muy bien Adriano Castillo como Monsieur Le Bleau, rol bastante difícil, ya que bien podría haber caído en lo relamido y afeminado. Mario Montilles, como Don Alvaro de Castilla, interpreta a un noble y exquisito español. Patricio Villanueva, es el flemático Milord Rubénif. Ambos actores sacaron el mayor partido a sus roles, tanto en físico como en actuación.

Jorge Boudón, como Arlequín, tiene un innegable ángel escénico. Su breve, pero importante papel, que sirve de enlace, resalta cuando caracteriza a los servidores franceses y español. Como Arlequín mismo, Boudón está demasiado parejo. Su voz es monótona.

Juan Quezada, como Pantaleón, tiene un caricaturizar al rico veneciano, personaje que se repite en otras obras del autor. La bella voz del actor no va de acuerdo a su rol, ya que éste es un viejo, y el actor saca toda su potencia. La energía en los movimientos y la voz lo ponen fuera de personaje.

Entre las actrices destaca Gabriela Medina, como Mariette. Con plasticidad de movimientos, seguridad y simpatía encarna a una encantadora mucama francesa.

Gladys del Río, como la viuda, está discreta. Un personaje que debía ser el centro de la atención, es absorbido totalmente por la mucama y el pretendiente francés. Cuando la actriz está en escena junto a estos dos actores, deslucen por completo.

Carolina Benítez, como Leonor, la más inexperta del elenco (fue el paje de "Las Bodas de Figaro") es una simpática jovencita, graciosa y de buen físico, cuyo problema más grave es su voz demasiado aguda.

Párrafo aparte y destacado merece la música de Jaime Soto León, interpretada por el Conjunto Barroco Andino, que es parte importante de la puesta en escena.

En resumen, una obra sin mayor trascendencia, divertida, que gustará, montada con el profesionalismo que caracteriza al Teknos, grupo bastante joven, pero cuyas fallas de dirección son evidentes.

■ UNA escena que se repite a través de toda la obra "La viuda astuta", donde aparecen los cuatro pretendientes: el italiano Osvaldo Lagos; el francés Adriano Castillo; el español Mario Montilles y el inglés Patricio Villanueva. Un poco más atrás, Arlequín (Jorge Boudón), Birif (Maitén Fernández) y Folleto (Fernando Boudón).

